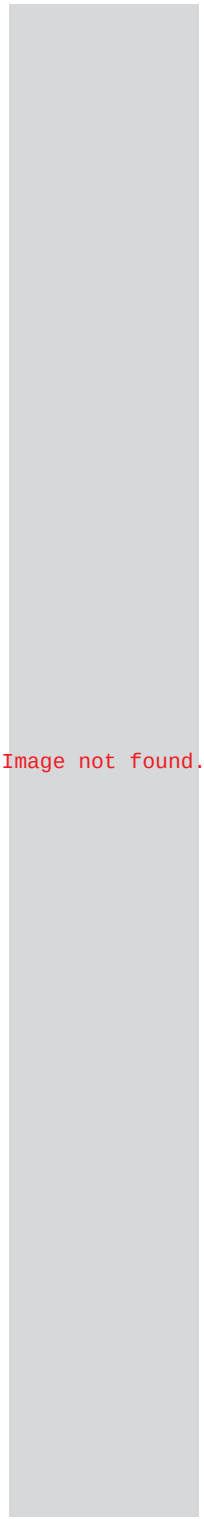
LA PARADOJA DEL HOMBRECITO 1

Alfredo Savy



Capítulo 1

LA PARADOJA DEL HOMBRECITO

Un hombrecito tenía ideas solidas sobre la vida, la dignidad, la justicia, etc., a las cuales no abandonaba ni contradecía jamás, afirmando en alguna oportunidad que las defendería hasta la muerte. Sus allegados, al no coincidir con lo que él pensaba, lo fueron dejando de lado y lo hundieron en la soledad.

Su vida, sin embargo, transcurría con total naturalidad, y en situaciones límites en que alguien argumentaba en contra de sus principios, tomaba las palabras necesarias de su amplio vocabulario y llevaba a cabo su defensa o ataque en la batalla del decir (y del hacer).

Pero, como este hombrecito era muy solitario, comenzó a saborear la locura en los momentos de soledad y, además de hablar consigo mismo, empezó a rebelarse a sus propias ideas y deseos, llevándolo a tal punto y tal extremo de pensar en algo y hacer lo contrario o a hacer algo, pero estando convencido de que pensaba totalmente al revés.

Por ejemplo, cuando tenía hambre no comía y dejaba esa necesidad para otro momento en que estuviera haciendo algo diferente, con las necesidades fisiológicas utilizaba el mismo método; cuando tenía ganas de ir a caminar se quedaba adentro de la casa, haciendo lo que menos tenía ganas de hacer y viceversa.

Una tarde, sentado en el sillón que más detestaba, pensó que era un lindo día, que tal vez debía dejar de rebelarse contra todos sus ideas y deseos y salir a caminar un poco, y estando en eso, pensó que era hermoso estar vivo y que la vida era un milagro o algo maravilloso; lo que lo llevó a dirigirse a la habitación, encender la luz, abrir el cajón de la mesita de luz y tomar el revólver que allí había guardado.